

LA GEOGRAFIA HUMANA ESPAÑOLA (1975-1983): NOTAS PARA UN ESTUDIO CRITICO

por Luis Alfonso GONZALEZ POLLEDO y
Joaquín GONZALEZ VECIN

I

El conocimiento de la historia de la geografía y de los geógrafos españoles presenta aún lagunas bastante acusadas. Algunos geógrafos han estudiado épocas y autores concretos. Recientemente, Horacio Capel, en varios números de la revista que dirige, ha estudiado algunos períodos de la evolución de la geografía española. A través de estos escasos estudios puede observarse que, en determinadas épocas, las aportaciones cartográficas, de tratados de navegación, diccionarios geográfico-estadísticos, libros de viajes o descripciones económicas, todas ellas de gran interés para los geógrafos, han sido abundantes. Incluso algunos personajes de relieve en la cultura y en la ciencia españolas, como Jovellanos o el Padre Flórez por citar alguno¹, han hecho ensayos de carácter teórico de gran interés desde nuestro punto de vista. Pero ya sea porque no han tenido la difusión que se merecían o porque los historiadores de nuestra ciencia no los hayan tenido en la estima en que nosotros los tenemos, lo cierto es que la geografía y los geógrafos españoles ocupan un lugar exiguo en esos estudios que sólo hacen referencia a los cartógrafos catalanes y mallorquines o a los geógrafos hispanoárabes². En cualquier caso, la aportación geográfica española en el contexto europeo ha sido y es bastante mediocre. Si comparamos en el pasado las aportaciones a la geografía de alemanes, franceses, daneses, holandeses, etc., o en el presente las de anglosajones, con las de los españoles, comprobamos que nuestra aportación ha sido menor. No obstante esto, el considerar la mínima aportación de la geografía española

(1) Cfr. G. M. de JOVELLANOS: «Discurso sobre el estudio de la Geografía Histórica», 1800, en *Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, T. I, B.A.E., vol. 46, Madrid, Ed. Atlas, 1951, pp. 325-329; y Enrique FLOREZ: *Clave Geographica para aprender Geographia los que no tienen maestro*, por el R.P. Mro. Fr. Henrique Flórez. de la Orden de San Agustín, Barcelona, en la Imprenta de Antonio Sastres, 1798, 308 páginas (1.ª ed. 1747). (Cit. por Horacio CAPEL: «Los diccionarios geográficos de la Ilustración española», *Geo-Critica*, n.º 31, Barcelona, enero 1981.)

(2) Cfr. Vivien de SAINT-MARTIN: «Historia de la Geografía», en AAVV: *Nueva Geografía Universal*, T. I. Barcelona, Montaner y Simón, 1878, pp. 3-182.

es una hipótesis basada en los escasos conocimientos que hay sobre la misma. Otra idea que no descartamos podría basarse en pensar que el secular aislamiento científico y cultural que ha padecido a lo largo de la historia nuestro país, defensor de la ortodoxia católica, no sólo no ha permitido la penetración de ideas del exterior, sino que tampoco ha facilitado la difusión de las nuestras³.

En líneas generales, aún está por hacer un estudio lo suficientemente amplio y exhaustivo como se merece el tema. Su realización requiere de toda una serie de trabajos parciales que ayuden a componer un panorama general de la evolución de la geografía española.

Si los estudios acerca del pasado son escasos, no lo son menos los hechos acerca del presente, tan necesarios como los anteriores para comprender nuestra ciencia. Como paso preliminar para un estudio general en el que se tenga en cuenta la geografía actual, es preciso hacer unas valoraciones previas que contribuyan a ir perfilando el panorama presente de la misma.

Dentro de ese conjunto de trabajos parciales, presentamos aquí el avance de un estudio en curso de realización acerca de un breve período de tiempo y basado en una documentación reducida, pero que consideramos de gran valor representativo. Con este trabajo pretendemos mostrar cómo, también en la actualidad, la geografía española sigue manteniendo un cierto atraso respecto a la de otros países. Sin embargo, del conjunto global de geógrafos, surgen algunas figuras de especial interés, aunque poco valoradas hasta el presente. Prescindiendo de ellas, la situación actual se caracteriza por la mediocridad, la falta de innovaciones y la ausencia de contacto con el exterior, tan común en la historia de la ciencia española. Nuestro trabajo busca mostrar un panorama global en el que las características del pasado predominan sobre los intentos renovadores, como ha ocurrido en otras etapas.

II

La historia de las ciencias nos muestra períodos de estabilidad y de convulsión, de decadencia y de auge en la evolución de las mismas. La geografía también ha conocido fases de esplendor y momentos de profundo decaimiento. Comparándolas con las de otros países, las fases de deca-

(3) El conocimiento de nuestra ciencia ha de basarse en la valoración de personajes en cierta medida desconocidos, pero que realizaron, con un carácter ciertamente innovador y crítico, aportaciones que revisten un gran interés para la geografía. Tal sería el caso de Pedro Antonio Sánchez (1749-1806) —vid. a tal respecto la obra de Xosé M. BEIRAS: *La economía gallega en los escritos de Pedro Antonio Sánchez*, Vigo, Galaxia, 1973—, de Lucas Labrada y su *Descripción económica del Reino de Galicia*— prologada por el geógrafo F. J. Río Barja, en la Ed. Galaxia, Vigo, 1971— o el ya citado Jovellanos con aportaciones teóricas sobre la geografía y con obras de innegable valor geográfico, caso de su *Informe sobre la Ley Agraria* —editado en Barcelona, Ed. Materiales, 1968, con introducción de J. C. Acerete—.

dencia parecen mucho más acusadas. Incluso en los periodos de esplendor, la escasez de grandes geógrafos que hayan tenido alguna incidencia en la construcción de esta ciencia es manifiesta. En gran parte, esta mediocridad se puede justificar por el secular aislamiento cultural y científico al que nos hemos referido⁴. Sin duda, si personajes de la talla de Jovellanos, el Padre Flórez, Campomanes y otros ilustrados interesados por la geografía⁵ hubiesen tenido oportunidad de acudir a los círculos de París y Berlín y hubiesen podido tener noticias del quehacer intelectual y científico europeo, la situación habría sido muy distinta. Incluso en etapas en las que el poderío español permitió el dominio de vastos territorios, con lo que esto supone de desarrollo para la ciencia geográfica, sin embargo, tampoco la aportación fue decisiva en el plano teórico, aunque sí lo fuera en realizaciones técnicas como la cartografía o en descubrimientos. En cualquier caso, y a nivel de aparición de grandes geógrafos tales como Varenio, Humboldt, Ritter, Malte Brun, Reclus, Ratzel o Vidal de la Blache, la geografía española muestra una debilidad innegable, a pesar de lo afirmado en algunos trabajos en los que se elogia la misma de modo un tanto desmesurado. Esta dinámica se ha prolongado hasta el siglo actual en el que no obstante, entre otros factores, por la influencia de los escritos de geógrafos revolucionarios como Reclus y Kropotkin —traducidos y difundidos en España por los activos círculos culturales de principios de siglo—, por el paulatino acceso de amplios sectores de las clases populares al progreso cultural del país y por la aparición de corrientes innovadoras en la enseñanza como la Institución Libre de Enseñanza —cuya influencia fue decisiva a todos los niveles, pero sobre todo en la Enseñanza Primaria y Secundaria—, se propicia un florecimiento de la cultura y de la ciencia en nuestro país, al que no fue ajena la geografía.

Este renacer de la ciencia española se vio truncado por el estallido de la Guerra Civil y por la evolución política posterior, en la que se impone un régimen no sólo contrario a todas estas ideas, sino defensor de unas directrices en la enseñanza y la ciencia que suponían un retorno al pasado, frustrando durante muchos años toda posibilidad de progreso y de participación en el avance científico.

En el caso de la geografía, el exilio exterior e interior del que habla Capel⁶ sumió a ésta en una situación de aletargamiento demasiado prolongada. Los geógrafos que permanecieron en activo como tales

(4) El intercambio de ideas entre España y los países europeos ha tenido unas dificultades considerables por la oposición secular de los estamentos dominantes más conservadores. Un reflejo de estos impedimentos y del ingenio de los españoles para superarlos aparece en Richard HERR: *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid, Aguilar, 1971. En la bibliografía de esta obra aparecen autores como los ya mencionados por nosotros y otros que también tienen interés desde el punto de vista que nos ocupa.

(5) Sobre la situación de la geografía en la España de la Ilustración, véase Horacio CAPEL: op. cit., passim.

(6) H. CAPEL: «La geografía española tras la guerra civil», *Geo-Crítica*, n.º 1. Barcelona, enero 1976, pp. 5-6.

iniciaron su actividad apoyados en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas⁷, que inició las Reuniones de Estudios Geográficos en 1941 en la Universidad de Verano de Jaca. En ella encontramos participantes como Juan Dantín Cereceda, Luis Solé, José M.^a Albareda y Amando Melón, quien desarrolló una importante labor en la recuperación de la geografía española⁸. Estas reuniones constituyen una de las tres fases por las que han pasado los encuentros de geógrafos. En la segunda fase se celebran los Coloquios de Zaragoza (1961), Madrid (1963) y Salamanca (1965)⁹. En 1975 se reinician los Coloquios con el celebrado en Oviedo y adquieren un carácter de continuidad que perdura en la actualidad¹⁰. Oviedo marca un hito importante para la geografía española, pues allí se plasman los inicios

(7) *Ibidem*, pp. 9 y ss.

(8) En esta etapa se celebran las Reuniones de Estudios Geográficos de Jaca (agosto de 1941), Granada (septiembre de 1942) y Santiago de Compostela (septiembre de 1943), en las que podemos observar cómo la casi totalidad de los trabajos enviados tratan aspectos de geografía física. Únicamente Eloy Bullón y Amando Melón son quienes claramente se orientan hacia la geografía humana. Las actas de estas reuniones fueron publicadas en Madrid por el Instituto «Juan Sebastián Elcano» del C.S.I.C. en 1942, 1943 y 1944.

(9) Los tres primeros Coloquios Españoles de Geografía, celebrados con una periodicidad bianual, fueron los siguientes:

— I Coloquio Español de Geografía, Zaragoza, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, diciembre 1961.

— II Coloquio Español de Geografía, Madrid, AEPC e Instituto de Geografía «J. S. Elcano» (CSIC), diciembre 1963.

— III Coloquio Español de Geografía, Salamanca, octubre 1965. (Publicado en *Tercer Coloquio Sobre Geografía*, Madrid, AEPC, 1966.)

(10) Tras un lapso de nueve años se reiniciaron los coloquios de geógrafos españoles en Oviedo. Posteriormente, en 1979, se inició la celebración de los Coloquios Ibéricos de Geografía. El avance del trabajo que aquí presentamos se centra en los tres Coloquios Ibéricos y en los cinco Españoles celebrados a partir del de Oviedo, pues, desde nuestro punto de vista, es en éstos en los que se refleja el actual proceso de modernización de la geografía española. Las publicaciones derivadas de ellos son las siguientes:

— *Ciudad e Industria*, IV Coloquio sobre Geografía, organizado por la AEPC (Oviedo, 1-4-X-1975). Oviedo, 1977.

— *Medio Físico, Desarrollo Regional y Geografía*, V Coloquio de Geografía (Granada, 3/6-X-1977). Granada. Serv. de Publ. de la Univ. de Granada, 1978.

— *Actas del VI Coloquio de Geografía* (Palma de Mallorca, 1/6-X-1979), s/f.

— *Actas del VII Coloquio de Geografía* (Pamplona, 29-IX/2-X-1981). Salamanca, AGE, 1983, 2 vols.

— *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles* (Barcelona, 26-IX/2-X-1983), Comunicaciones, Barcelona, AGE, 1983.

— *Acta, Discursos, Ponencias y Mesas Redondas del VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*. Barcelona, AGE, 1984.

— *I Coloquio Ibérico de Geografía* (Salamanca 2/5-V-1979). Salamanca, Ed. de la Univ. de Salamanca, 1981.

— *II Coloquio Ibérico de Geografía* (Lisboa, 1980). Lisboa, Centro de Estudios Geográficos, 1983, 2 vols.

— *Acta, Ponencias y Comunicaciones del III Coloquio Ibérico de Geografía* (Barcelona, 27-IX/2-X-1983). Barcelona, Secció de Geografia, Fac. de Geografia i Historia, Univ. de Barcelona, 1984.

de la actual renovación de nuestra ciencia a consecuencia de la penetración de ideas extranjeras y de la preocupación de los geógrafos españoles por conocer lo que se hacía en el exterior. El Coloquio de Oviedo es una muestra de la ebullición que está sufriendo la geografía en el momento en el que se debilita el régimen del General Franco, lo que propicia la entrada en nuestro país de las ideas transformadoras que se están produciendo en los países desarrollados desde finales de los años sesenta y que en la Universidad supusieron una renovación bastante amplia a todos los niveles. Allí aparece toda una estela de jóvenes geógrafos, profesores no numerarios que acceden a la Universidad en pleno proceso de masificación de la misma. Ellos van a impulsar la renovación de la geografía, en parte siguiendo las pautas marcadas por geógrafos conocedores de lo que se hacía fuera de nuestras fronteras y cuya participación en el Coloquio fue decisiva. Este podría ser el caso de Horacio Capel, quien propuso los debates de tipo teórico que superaran los localismos de la geografía clásica o de José Estébanez y Roy Bradshaw, introductores de la geografía cuantitativa anglosajona.

En este Coloquio se lanzaron dos proyectos de asociaciones, realizado uno —la AGE (Asociación de Geógrafos Españoles), impulsada principalmente por Jesús García Fernández—, desechado el otro —la Asociación de Jóvenes Geógrafos, promovida por Horacio Capel y que no cuajó debido a la oposición de algún sector conservador—. Al Coloquio de Oviedo le han seguido los de Granada, Palma de Mallorca, Pamplona y Barcelona. A raíz del Coloquio de Granada, y por la importante iniciativa del geógrafo portugués Jorge Gaspar, se iniciaron los Coloquios Ibéricos de Geografía, el primero de los cuales tuvo lugar en Salamanca (1979), seguido por los de Lisboa (1980) y Barcelona (1983).

Tanto a los Coloquios españoles como a los ibéricos, los geógrafos españoles —y algún extranjero con tema español— han presentado un número de ponencias y comunicaciones que consideramos suficientemente significativo para poder esbozar unas ideas sobre las líneas de investigación seguidas por la geografía. No obstante, y como muestra de su actual dinamismo, se han generalizado los encuentros, realizándose un importante número de ellos de carácter regional —Coloquio de Geografía de Castilla y León y otros—, monográfico —Geografía Agraria, Geografía Cuantitativa y parece estar en proyecto el de Geografía Industrial—, así como otros más específicos —Marxismo y Geografía en la Universidad Complutense; Tendencias y problemas actuales de la Geografía Humana en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo; Renovación del Pensamiento geográfico en España y Portugal en León; etc.

Todo el espectro de coloquios, encuentros y congresos que se vienen celebrando en España son, por sí mismos, significativos de la situación actual en la que se encuentra la geografía. Los congresos se conciben como foros de intercambio de opiniones, experiencias y propuestas que deben de marcar el pulso de una ciencia y, al mismo tiempo, ser el termómetro de los

males o de los avances de la misma. La producción científica de una disciplina supera ampliamente el marco de los congresos, evidentemente. Tesis Doctorales, Memorias de Licenciatura, Revistas, Libros, etc., forman parte también del bagaje de una ciencia, y a través de ellos puede intuirse el estado de la misma. Pero los congresos son, o deberían serlo, los lugares en los que se muestran los avances inmediatos de una ciencia, donde se da a conocer la investigación reciente e incluso la que aún está en curso. Creemos así justificar convenientemente un estudio que tome como punto de partida lo que los congresos muestran, sin pretender que las conclusiones extraídas del análisis de esos congresos sean terminantes e indiscutibles, pero pensando que lo que se hace en otros ámbitos difiere poco de lo hecho allí.

En el mismo sentido, los Coloquios Españoles e Ibéricos de Geografía han de ser un índice de lo que ocurre en la geografía española y servir de avance para un estudio más general. Así, lo que aquí presentamos tiene los siguientes propósitos: informar a profesores y alumnos de la investigación que se está llevando a cabo, tanteando la opinión de los interesados en el tema sobre los resultados a los que puede conducir y lanzar unas hipótesis de trabajo que nos permitan avanzar en la investigación. Por el momento, ésta se basa en cuadros elaborados a partir de la clasificación de los trabajos enviados a los coloquios según materias, ámbito espacial y evolución en el tiempo. Estos, no obstante, son aspectos parciales que han de ser complementados con otros análisis que ayuden a comprender el camino seguido por la geografía española.

III

A través de un primer análisis de las ponencias y comunicaciones enviadas a los Coloquios de Geografía, podemos adelantar algunas hipótesis de trabajo que intentaremos demostrar con unos planteamientos estadísticos elementales y que aparecen reflejados en los cuadros adjuntos.

En primer lugar, hemos observado que en la mayoría de los coloquios se ha mantenido alguna ponencia de geografía rural, aunque casi siempre las comunicaciones son de geografía agraria¹¹. En los ocho coloquios analizados, con un contenido exclusivo de temática rural o agraria hemos contabilizado seis ponencias, con un total de 79 comunicaciones. Otras 27 tratan lo rural en conjunto con otros temas —11 de ellas con lo rural como predominante—. De la importancia cuantitativa de lo rural en la geografía española dan cuenta los porcentajes reflejados en el cuadro n.º 1. Por otra parte, es notorio también el localismo de los trabajos de geografía rural, como de modo general muestra el cuadro n.º 3, referido al ámbito espacial

(11) En su conferencia sobre la geografía rural, dentro del ciclo de conferencias sobre «Renovación del pensamiento geográfico en España y Portugal?» (organizadas por el Dpto. de Geografía de la Univ. de León, 7-11/5-11-1985), José ORTEGA VALCARCEL puso de manifiesto la diferencia entre geografía rural y agraria, haciendo una lúcida crítica del «agrarismo» de la geografía española.

Cuadro 1. Clasificación de comunicaciones y ponencias por temas(*)

	1	2	3	4	5	6
1	19 (6,4)	1 (0,3)	7 (2,4)		1 (0,3)	1 (0,3)
2	7 (2,4)	79 (26,7)		1 (0,3)	1 (0,3)	2 (0,7)
3	6 (2,0)	3 (1,0)	27 (9,1)	5 (1,7)	6 (2,0)	7 (2,4)
4	7 (2,4)	1 (0,3)	2 (0,7)	15 (5,1)	2 (0,7)	2 (0,7)
5	1 (0,3)	8 (2,7)			30 (10,1)	3 (1,0)
6		3 (1,0)	6 (2,0)	2 (0,7)		37 (12,5)

Fuente: Publicaciones de los Coloquios de Geografía y elaboración propia.

(*) — La clasificación por temas es la siguiente:

1. Geografía de la Población,
2. Geografía Rural,
3. Geografía Urbana,
4. Geografía Industrial,
5. Geografía de los Servicios,
6. Pensamiento geográfico.

— Las cifras que van entre paréntesis son los porcentajes de trabajos respecto al total de los mismos, que son 292. No se incluyen en esta cifra cuatro trabajos de difícil clasificación por su inconcreción.

— En la diagonal que va de izquierda a derecha y de arriba a abajo aparecen los trabajos que tratan específicamente un solo tema. El resto de los cuadros muestra el tratamiento de pares de temas. Hay que tener en cuenta que la predominancia de un tema se establece a partir de las columnas —por ejemplo, en el cuadro en el que aparecen 8 estudios, se trata como tema principal el medio rural, pero con referencia, en este caso concreto, a cuestiones relacionadas con el ocio.

Cuadro 2. Clasificación de ponencias por temas (*)

	1	2	3	4	5	6
1	1		1			
2		6				
3			3	1		
4	1			2		
5					5	
6				1		5

Fuente: Publicaciones de los Coloquios y elaboración propia.

(*) En este cuadro —al contrario que en el anterior, en el que uníamos al cómputo total de trabajos aquellas ponencias cuyo defensor desarrollaba un tema de investigación en lugar de limitarse a glosar las comunicaciones enviadas— anotamos las ponencias por su título, pues éste refleja unos intereses determinados, independientemente de que luego las comunicaciones se ajusten o no a ese título.

de los estudios. Del total de trabajos de carácter localista, el 39,3% son de geografía rural. Ello es muestra de la pervivencia que mantiene la geografía clásica, explicada en gran parte por el carácter descriptivo que tiene la geografía rural, frente a la investigación en otros apartados en los que el avance teórico y práctico de las geografías de países más desarrollados ha alcanzado un nivel considerable. Junto al elevado número de trabajos de geografía rural con una orientación clásica contrasta la relativa escasez de estudios con aportaciones teóricas y metodológicas nuevas. Así ha sucedido

en la geografía francesa, de la cual la española ha tenido una dependencia considerable. No obstante, se observa una influencia creciente de la geografía anglosajona, constatable en las innovaciones que se están produciendo en cuanto a temática y metodología. De ahí que hablemos del avance perceptible, aunque lento, de la geografía española, caracterizada en estos momentos por fuertes rasgos de arcaísmo y atisbos de modernidad. Por otro lado, aunque se constate un predominio del agrarismo, la penetración de la línea de investigación sobre paisajes integrados está adquiriendo un considerable auge.

Las otras partes de la geografía tienen una importancia cuantitativa menor, aunque se da una tendencia creciente a la especialización en nuevos campos por parte de las promociones jóvenes de geógrafos. Así, vemos que de geografía de la población el número de ponencias es aún muy escaso a pesar del progresivo interés que despierta. Solamente una es concreta sobre el tema poblacional. Como muestra el cuadro n.º 1, otras dos son compartidas, con la geografía urbana en un caso y con la industrial en otro. Hay 31 comunicaciones compartidas, de las cuales la población es prioritaria en 21. Esto es síntoma del proceso de modernización que

Cuadro 3. Ambito espacial de los estudios según cada coloquio (Porcentaje horizontal)

	Municipal	Comarcal	Provincial	Regional	Nacional	Internac.	Aespacial (*)	Total
Oviedo	14 42,3	6 18,2	2 6,1	3 9,1	6 18,2		2 6,1	33 100%
Granada	7 20,0	4 11,4	6 17,1	3 8,6	6 17,1		9 25,8	35 100%
Palma de M.	12 24,0	14 28,0	12 24,0	5 10,0	6 12,0	1 2,0		50 100%
Pamplona	18 34,7	10 19,3	6 11,5	6 11,5	2 3,8		10 19,2	52 100%
Barcelona	9 17,0	28 52,8	9 17,0	6 11,3	1 1,9			53 100%
Salamanca	1 12,5		1 12,5	1 12,5	1 12,5		4 50	8 100%
Lisboa				1 4,2	1 4,2		22 91,6	24 100%
Barcelona	12 29,3	4 9,7	4 9,7	5 12,2	5 12,2	5 12,2	6 14,7	41 100%

Fuente: Publicaciones de los Coloquios y elaboración propia.

(*) Entendemos por aespaciales aquellas comunicaciones que no tienen un ámbito espacial de referencia.

Cuadro. 4. Ambitos espaciales de los estudios en el conjunto de los coloquios (*) (Porcentaje vertical)

	Municipal	Comarcal	Provincial	Regional	Nacional	Internacional	Aespacial
Oviedo	19,2	9,1	5,0	10,0	21,4		3,8
Granada	9,7	6,1	15,0	10,0	21,4		17,0
Palma de M.	16,4	21,2	30,0	16,7	21,4	16,7	
Pamplona	24,6	15,1	15,0	20,0	7,1		18,9
Barcelona	12,3	42,4	22,5	20,0	3,6		
Salamanca	1,4		2,5	3,3	3,6		7,5
Lisboa				3,3	3,6		41,5
Barcelona	16,4	6,1	10,0	16,7	17,9	83,3	11,3
Total	100 % (73)	100 % (66)	100 % (40)	100 % (30)	100 % (28)	100 % (6)	100 % (53)

Fuente: Publicaciones de los Coloquios y elaboración propia.

(*) En este cuadro no reflejamos los totales de comunicaciones por coloquios, ya recogidas en el Cuadro n.º 3. Los porcentajes muestran la relación entre el número de comunicaciones según cada ámbito espacial por coloquios y el número total de ellas para el total de los coloquios, anotado en este caso entre paréntesis.

venimos señalando, si bien todavía, como ponen de manifiesto algunos autores, el nivel es insuficiente y la geografía de la población aún tiene mucho camino por recorrer para equipararse a los otros apartados de la geografía humana¹².

Por su parte, la geografía urbana, con 3 ponencias y 27 comunicaciones se configura ya como una disciplina en creciente auge, sin duda influenciada por la escuela anglosajona. Su aceptación entre todos los geógrafos es manifiesta y se debe, en buena medida, a las innovaciones teóricas y metodológicas proporcionadas por la geografía cuantitativa. Por lo que se refiere a ponencias compartidas, hay 2: una con aspectos industriales y otra con poblacionales. Comunicaciones compartidas hay 42 —el número más elevado—, 15 de las cuales se articulan en función de la geografía urbana —el resto hasta 42 es de comunicaciones en las que la geografía urbana no es el tema predominante—. La geografía regional no prestó gran atención a la geografía urbana. Se abordaban únicamente algunos estudios sobre morfología urbana o sobre el papel de la ciudad en la región. Durante muchos

(12) Este extremo fue puesto de manifiesto por Rafael PUYOL ANTOLIN en su conferencia sobre geografía de la población en el ciclo antes citado. Vid. también R. PUYOL: «La geografía de la población a la búsqueda de sus señas de identidad», *Estudios Geográficos*, n.º 178-179, febrero-mayo 1985.

años la única tesis de geografía urbana en nuestro país fue la del profesor Bosque Maurel sobre la ciudad de Granada. Por el contrario, en los últimos años han proliferado las tesis doctorales con este tema, bien abordando estudios globales de pequeñas y medianas ciudades o bien aspectos parciales de carácter sectorial. Hito importante en este proceso fue la obra de Capel, que consiguió interesar en esta temática a muchos jóvenes geógrafos en los años setenta.

También es notable el incremento que ha experimentado la geografía industrial, bastante descuidada por la geografía regional. El haberse desarrollado dos ponencias y 15 comunicaciones de temática industrial específica y 21 de tratamiento conjunto con otros aspectos es significativo de este interés creciente. La intención de los profesores Bosque Maurel y Méndez Gutiérrez de crear un grupo de geógrafos interesados en la rama industrial impulsará, con toda seguridad, esa preocupación.

La geografía de lo que algunos denominan actividades terciarias —transporte, turismo, comercio, administración, etc.— también ocupa un lugar destacado, con cinco ponencias y 30 comunicaciones, además de otras 22 de temática compartida.

Pero donde mejor se observa el interés por modernizar la geografía española es en el apartado que podríamos denominar como pensamiento geográfico, en el que hemos incluido ponencias y comunicaciones referidas a historia, epistemología, metodología, sociología y didáctica de la geografía. Ha ocupado cinco ponencias, 37 comunicaciones específicas y 26 de tema compartido —de las que en 15 el tema teórico es el predominante—. Sin duda han sido la reflexión teórica y el análisis de la evolución del pensamiento geográfico lo que ha revolucionado la geografía de los países más desarrollados. Y pensamos que en esa línea se está orientando actualmente la geografía española, tras un vacío bastante profundo en el que únicamente algunos maestros clásicos, entre los que destaca fundamentalmente Manuel de Terán, hicieron aportaciones de cierto interés. Incluso nos atreveríamos a decir que casi se ha convertido en una costumbre entre los geógrafos que han tenido que hacer una Memoria para presentarse a oposiciones el publicar la parte de ésta correspondiente al tema al que ahora nos referimos.

Por todo lo dicho, creemos estar en condiciones de poder confirmar la idea ya expresada: la existencia de un contraste en la geografía española actual entre modernismo y arcaísmo. Modernismo fundado en gran parte en la influencia de la Nueva Geografía y que parece haberse basado en la geografía urbana, la de la población y la de los servicios —y, en menor medida, en la geografía industrial—, arropadas todas ellas por la creciente preocupación teórica, cabeza de lanza de esa modernización. Y arcaísmo que ejerce un contrapeso negativo, dificultando el proceso de modernización al menos en dos sentidos:

— Predominancia del localismo en el ámbito espacial de estudio. Como nos muestra el cuadro n.º 3, el 47 % de las comunicaciones enviadas a los

Coloquios tienen por objeto de estudio un ámbito reducido, municipal o comarcal. Esta característica supone, generalmente, un tratamiento descriptivo, lo que perjudica notablemente los intentos de modernización basados en la formulación de leyes o modelos explicativos.

— Unidimensionalidad en el tratamiento de algunos temas. Aparte de la evidencia del cúmulo de trabajos que aparecen en la diagonal de las matrices —cuadros n.º 1 y n.º 2—, aunque se observan las correspondientes anotaciones en los cuadros cruzados que reflejan el tratamiento compartido en una ponencia o en una comunicación de al menos dos temas, en la realidad esos temas se tratan en la mayor parte de los casos de modo aislado, como Alain Reynaud señala para el caso de la geografía regional¹³.

Hasta aquí hemos mostrado, pues, una parte de la hipótesis de trabajo que seguimos en nuestra investigación y que tratamos de confirmar con el recurso a la documentación. Esas hipótesis de trabajo podrían resumirse así:

— Contraste entre modernidad y arcaísmo en los planteamientos y las realizaciones de la geografía española.

— Predominancia del nivel localista —entendemos por localista aquel trabajo que no supera el nivel comarcal— en el ámbito espacial de estudio.

— Ausencia de un tratamiento conjunto de los diferentes aspectos que contribuyen a configurar el territorio en favor de un estudio de aspectos aislados, sin conexión entre ellos.

Estas líneas habrán de completarse con otras cuestiones de sumo interés, tales como: las líneas de coherencia o incoherencia seguidas en la labor investigadora; la relación entre la producción geográfica y las distintas etapas seguidas por los geógrafos en el ascenso en la jerarquía académica; los intereses investigadores en función de la pertenencia a supuestas «escuelas» geográficas; la distribución nacional de los temas de interés, manifestada según la predominancia en el tratamiento de algunos aspectos en determinadas regiones del país; el reflejo de las influencias extranjeras a través de las citas de autores y la utilización de determinados conceptos; etc.

Todos estos aspectos pueden abordarse recurriendo a fuentes de información como los coloquios que ahora analizamos someramente, las aportaciones españolas a los congresos internacionales de geografía, los congresos sobre temas monográficos, etc. Todo ello ha de ofrecernos, forzosamente, un panorama completo de la situación de la geografía en un momento en el que el proceso de modernización iniciado en los años setenta —punto inicial de nuestro estudio— es evidente y está abocando a nuevas formas de hacer geografía y a un nuevo talante ante el estudio del espacio.

(13) A. REYNAUD: «El mito de la unidad de la geografía», *Geo-Crítica*, n.º 2. Barcelona, marzo 1976, p. 6.

IV

Todas estas consideraciones no pueden ocultar que aún queda mucho por hacer en la geografía. La única manera de que nuestro análisis sirva para algo es que adopte una visión crítica de la situación —a fin de que el triunfalismo no impida la visión realista de los problemas— y aporte unas alternativas para superar el estado de atraso en el que se encuentra la geografía española con relación a la extranjera —entiéndase francesa, anglosajona, nórdica, etc.

A lo largo del trabajo, hemos expuesto el contrasentido de la geografía española cuyo nivel aparece inferior al de los países mencionados. A pesar de los intentos que se están haciendo para superar esta diferencia, sin embargo, todavía se observan unas deficiencias en el sistema educativo que retardan el avance que todos descamos.

En primer lugar, la mayor parte de los profesores universitarios hemos recibido una formación en los años cincuenta/sesenta en la que la geografía presentaba unas limitaciones puestas de manifiesto en recientes estudios¹⁴. Esas limitaciones estaban motivadas, por una parte, por el bajo nivel en el que cayó la enseñanza en este período y, por otra, por la utilización ideológica de nuestra ciencia, que se convirtió en una asignatura de memorización y de ensalzamiento de aspectos pseudopatrióticos¹⁵. A todo ello se une el que en muchos casos la asignatura era impartida por profesores con muy baja cualificación, principalmente en institutos y escuelas.

En segundo lugar, la división tradicional en el Bachillerato español entre ciencias y letras provocaba una deficiente formación en los alumnos, especialmente en los de letras, considerados como estudiantes de menor calidad e inferior nivel que los habilidosos en las asignaturas de ciencias. Esta situación, aunque mitigada, aún tiene reminiscencias en la actualidad. La geografía, en los estudios primarios y secundarios, no posee una consideración ni siquiera aceptable en cuanto a horas de estudio y no siempre es impartida por especialistas en geografía, a pesar del número abundante de éstos que hay en la actualidad.

En tercer lugar, en la enseñanza superior, en la mayor parte de las Universidades la geografía sigue siendo una especialidad compartida con la historia y la historia del arte, con lo que los alumnos interesados en nuestra ciencia tienen que cursar bastantes asignaturas de estas especialidades, algunas de ellas poco relacionadas con el quehacer geográfico.

En cuarto lugar, señalemos que los estudiantes de la especialidad de geografía padecen, como en general todos los universitarios españoles, la precariedad de medios característica de la Universidad española, situación agravada cuando se les equipara a los de las otras dos especialidades

(14) Vid. H. CAPEL: «La geografía española...», pp. 16-19.

(15) Cfr. Ezequiel SOLANA: *Nociones de Geografía*, Segundo Grado. Madrid, Ed. Escuela Española, s/f, ed. 24 (h. 1940).

mencionadas, olvidándose del carácter semiexperimental de la geografía, a duras penas reconocido.

En quinto lugar, un factor igualmente negativo para el desarrollo de la geografía es el padecido por un amplio sector del profesorado, que ha tenido que hacer frente a unas condiciones docentes e investigadoras bastante duras e inconvenientes para su formación —excesivas horas de docencia, falta de medios y asesoramiento para la investigación y condicionamientos para la formación de su currículum, en el que con demasiada frecuencia se valora más la cantidad que la calidad (como puede verse en los Coloquios, en los que temática y metodología frecuentemente aparecen repetidos)—.

Por último, para el alumnado, además de las deficiencias ya señaladas, se ha venido a sumar en los últimos años el creciente paro de licenciados, lo que provoca una desmoralización en los años de carrera. Es simplemente un inconveniente más en la mejora del nivel y la calidad de la enseñanza de la geografía, lo que a su vez frena el proceso de renovación de la misma.